

Benigno, F. (2018). Terrore e Terrorismo. Torino: Einaudi, 355 pp.

STEFANO SIMINI*

A través de los siglos, el término terrorismo ha sido utilizado para indicar una violencia de arriba hacia abajo como en el caso del enfoque de los gobiernos para doblegar la población, sino también como un acto violento de abajo hacia arriba como es el caso de las agresiones violentas por parte de los grupos terroristas contra organismos estatales o grupos sociales bien definidos dentro de un estado considerado enemigo. El terrorismo ha sido siempre asociado, sobre todo en nuestros días, con temáticas como guerra, religión, propaganda y política, haciendo que el componente histórico dentro de su definición permaneciera en las sombras. La novedad de la obra *Terrore e Terrorismo*, de Francesco Benigno, salida a la luz en 2018, reside en la idea que el autor aborda el terrorismo en clave histórica tratando de individuar una tradición cultural basada en su uso político.

El autor describe el terrorismo como un peligro para la vida común, una amenaza para los valores fundamentales de la convivencia humana y, en definitiva, un reto a la sociedad occidental y a su democracia. Por estos motivos, el autor define el fenómeno del terrorismo como una especie de fantasma violento presente en el imaginario colectivo: impredecible, escondido y explosivo. El acto terrorista, desestabilizando

psicológicamente a las masas, induce a los órganos gubernamentales a poner en práctica contramedidas para intentar restablecer y proteger la seguridad social minada por el peligro. La guerra psicológica, objetivo primario del acto terrorista, puede también conducir a una manipulación política destinada a controlar la gente común mediante el miedo o la participación. Además, el valor simbólico del ataque terrorista puede generar intercambio, identificación, reclutamiento y radicalización.

El terrorismo se presenta en el libro como un fenómeno articulado capaz de romper las convencionales y unilaterales ideas sobre Bien y Mal: esencialmente existe una dualidad ideológica que no puede ser subestimada si la finalidad es llegar a una comprensión exhaustiva de los eventos y de sus consecuencias. Este concepto se refleja muy bien en la relación entre el terrorismo islámico y las democracias occidentales porque, si por un lado el mundo occidental, baluarte democrático contra el terrorismo, a menudo ha modificado las listas negras de las organizaciones terroristas en función de la conveniencia de la situación política contingente o ha manipulado políticamente el terror social; por otro lado, los terroristas, verdugos y sembradores de muerte, legitiman sus acciones a través de su autorepresentación como patriotas,

*** Stefano SIMINI,**
 Doctorando en Historia Contemporánea en la UAM. Carrera en Historia en la Universidad Ca Foscari de Venecia, primer Master en Contemporary History and International Politics en University of York, segundo Master en Historia Contemporánea en la Birkbeck London University. Línea de investigación: Fascismos Europeos (Inglaterra, Italia y España).

libertadores de las poblaciones oprimidas o esclavos devotos de Dios capaces de sacrificar sus vidas al servicio de una causa superior.

Sobre esta base, el autor afirma que el terrorismo no es solamente un fenómeno contemporáneo, sino que tiene ineluctablemente sus raíces en la Historia. El primer capítulo anuncia un *fil rouge* de continuidad histórica que formalmente empieza con el Reinado del Terror, durante la Revolución Francesa, instaurado por Maximilien Robespierre y se desarrolla en los siglos a través de los movimientos insurreccionales patrióticos, los motines anarquistas, la lucha armada de clases y el fundamentalismo religioso hasta el Atentado de las Torres Gemelas. A fin de concretar este concepto, el autor identifica en la tradición cultural terrorista algunas características estables en el espacio y en el tiempo: la naturaleza conspirativa, la estrategia de guerra, el uso de la propaganda y el ideal revolucionario.

Los terroristas operan en núcleos clandestinos secretos con el objetivo de llevar a cabo una guerrilla capaz de producir una desestabilización del orden establecido. La propaganda ideológica se relaciona con una propaganda de carácter anarquista y ambas se apoyan en fuertes razones ideológicas revolucionarias basadas en la reivindicación de atrocidades sufridas y liberación de los oprimidos. Esta acepción de terrorismo, ilustrada en el tercer capítulo y conscientemente limitada en el tiempo y en las temáticas, no comprende ni el terror del estado aplicado por los regímenes autoritarios y despóticos capaces de controlar la población a través del miedo y la violencia, ni los conflictos revolucionarios y las guerras civiles en los que el terrorismo no ha desempeñado un papel predominante.

Como ilustrado en el segundo y cuarto capítulo, el autor pone de relieve la dialéctica constante entre el significado del martirio por la libertad espiritual y el significado de la inocencia política. Esta visión conceptual permite aunar históricamente, entre otros, el patriotismo republicano disidente de Giuseppe Mazzini, culminado con la fallida Expedición de Sapri; los movimientos anarquistas de Bakunin; y la Revolución Rusa del 1917 iniciada con el asesinato de lo Zar Nicola II; los atentados del anarquista italiano Gaetano Bresci contra el Rey Humberto I; y los atentados del extremista nacionalista serbo Gavrilo Princip contra el Archiduque Francesco Ferdinando, heredero al trono austrohúngaro, y su mujer Sofía durante una visita oficial en la ciudad de Sarajevo.

La Historia enseña, además, que el terrorismo nunca puede definirse como un fenómeno aislado porque tiene la capacidad de generar consecuencias a veces imponderables y a menudo explosivas de difusión que pueden ir más allá de un contexto nacional o incluso tener consecuencias globales. El terrorismo revolucionario siempre genera una política contra el terrorismo en ocasiones desproporcionada e instrumental, pero aún destinada a influir profundamente en la vida social y política de los indefensos. Ejemplos paradigmáticos pueden encontrarse en la restauración de Napoleón consiguiente a la Revolución Francesa y, especialmente, en el Atentado de Sarajevo, capaz de generar la Primera Guerra Mundial, y en el Ataque a las Torres Gemelas prodrómico a la invasión de los Estados Unidos en Iraq en la Segunda Guerra del Golfo.

El quinto capítulo del libro tiene por objeto evaluar los efectos que los actos terroristas producen en la vida pública. Las masas, como acreditan los estudios formulados por la psicología colectiva y por el filósofo

y sociólogo George Sorel, representan un importante e imprescindible caja de resonancia de la acción terrorista tanto directamente, a través del impacto emocional consiguiente a la violencia, como indirectamente mediante el uso de una propaganda oculta. La finalidad del terrorismo no es solamente confinada a la acción demostrativa, sino también es liberadora cuyo objetivo reside en la conquista de los corazones y las mentes de la gente para crear un segundo frente de lucha contra el poder establecido. Los capítulos sexto y séptimo, a este respecto, proporcionan numerosos ejemplos distintos entre sí: desde la Guerra Fría hasta la guerrilla de Che Guevara y el terrorismo urbano en Palestina, Chipre y América Latina, desde la rebelión del movimiento estudiantil del 1968 en Francia e Italia hasta la nueva izquierda italiana y la lucha armada de los años 70.

La última reflexión del autor concierne el papel de la religión. En el capítulo octavo, el autor no se adentra en los dogmas ideológicos, por ejemplo, de la religión islámica, sino que dirige su atención a las peculiaridades intrínsecas de la guerra santa y a las dinámicas de causa y efecto que la caracterizan. En primer lugar, el aspecto religioso en la estrategia del terror no presenta tradiciones históricas, sino que es un fenómeno reciente: empieza con el atentado al Papa Giovanni Paolo II en 1981 y se materializa con la victoria antiimperialista de la revolución islámica en Irán con efectos disruptivos en todo el Oriente Medio y culminada con la acción terrorista más resonante de Nueva York en 2001. En el imaginario colectivo, islamismo y terrorismo se han convertido en conceptos similares y esta fuerte conexión hizo que el mundo occidental, conforme al usual esquema de acción y contra reacción, promoviera la guerra global contra el terror. El terrorismo de matriz islámica utiliza las mismas estrategias del terrorismo laico,

pero dispone de sistemas de propaganda amplificados y, sobre todo, introduce una nueva reivindicación catártica basada en la idea de la disposición de fe total y extrema hasta la consecución del suicidio considerado como martirio. Asimismo, la fascinación de la causa religiosa ha cruzado sus fronteras territoriales y se ha transformado, también gracias a la radicalización, un fenómeno global como presenciado por los Atentados de Madrid en 2004 y de Londres en 2005.

El libro no quiere legitimar el terrorismo, sino que aspira a llevar a cabo una contestación del fenómeno terrorista desde un punto de vista racional y históricamente documentado. La comprensión de un fenómeno así complejo no puede prescindir de su conocimiento histórico porque este último ofrece la clave interpretativa para liberarse intelectualmente de las lógicas tradicionales, a menudo instrumentales, relacionadas tanto con la contraposición víctima y victimario como con la lucha de Bien contra el Mal. En definitiva, el autor propone que el terrorismo constituya más bien un escenario de oportunidades y de visibilidad abierto a una pluralidad de actores que utilizan el terror y el contra terror como un instrumento para condicionar la política interna e internacional. ●



RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

